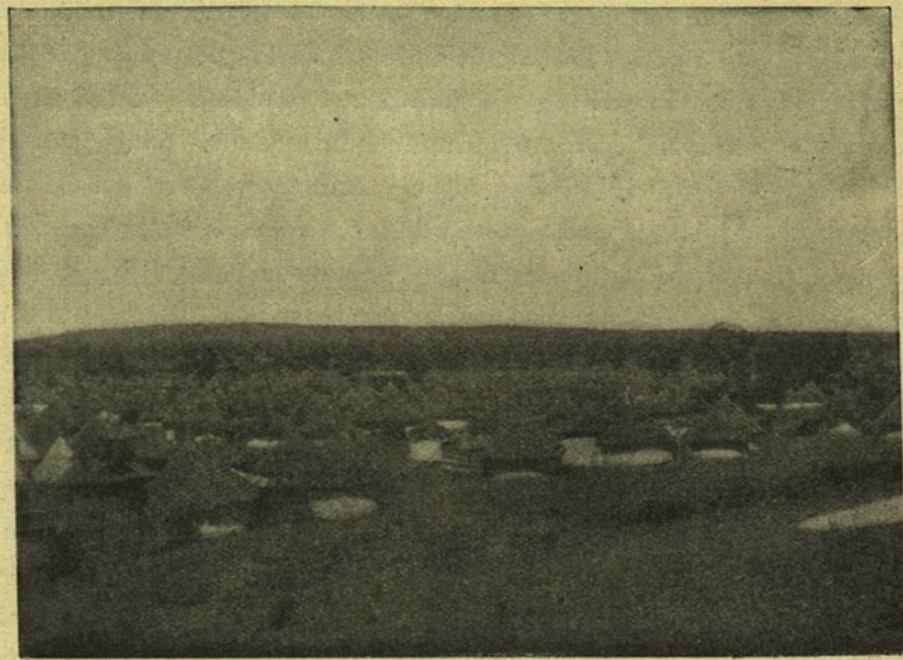


Hong-Kong, del estrecho de Torres y de las islas Oceánicas continúan la cintura de fuerza sobre un desarrollo total igual á la mitad del ecuador planetario.

Los actuales dueños de Egipto saben apreciar también como excelentes economistas los grandísimos recursos materiales que producen los campos del Nilo. Convertidos en coopropietarios del Ca-



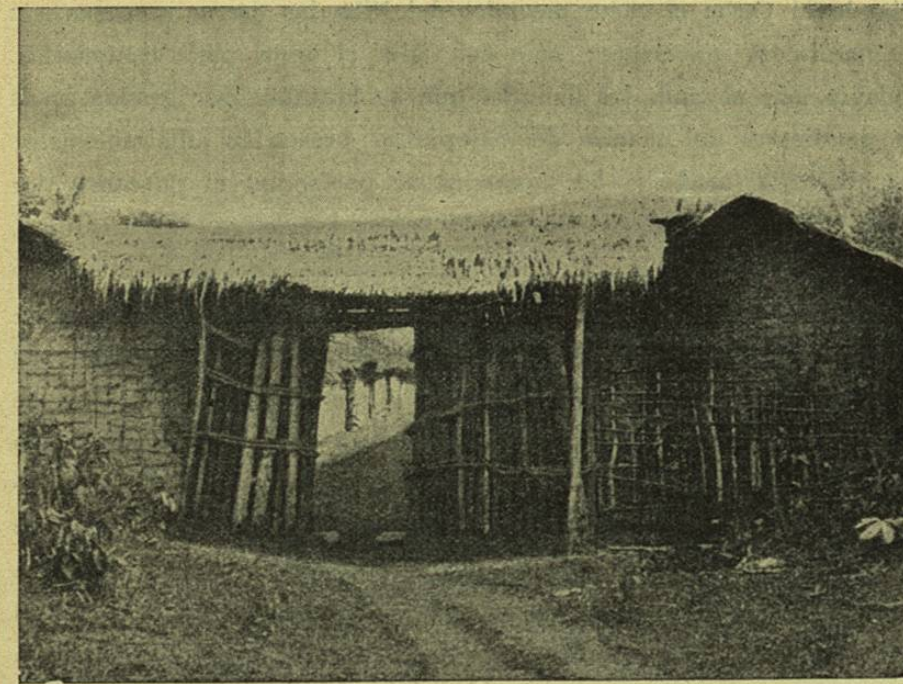
Cl. L. Cuisinier.

SIGIRI, EN EL VALLE DEL NIGER

La ciudad está enteramente compuesta de chozas redondas.

nal, gerentes de todos los bienes hipotecados por los acreedores del país y beneficiarios del impuesto extraído sobre los millones de *fellahin*, administran su fortuna con extrema prudencia, tarea muy fácil en un país cuya población, dominada antes por el palo de los sacerdotes y de los reyes, continúa arrastrándose servilmente ante los recaudadores de contribuciones. Apoderándose de los graneros de Egipto, el gobierno británico ha puesto la mano sobre los tesoros de los Faraones, que sabrá doblar, gracias á la aplicación de los nuevos procedimientos industriales. Los antiguos esperaban sus cosechas de la buena voluntad del Nilo, y apenas si evitaban la

inundación por medio de aparatos rudimentarios, flotantes por medio de odres. Pero los trabajos modernos que, en ciertos conceptos son todavía desiguales en el resto del mundo, regulan actualmente las crecidas de manera que distribuyen las aguas con un método perfecto: hasta su última gota se halla el Nilo juiciosamente utilizado. Primeramente se ha consolidado y completado el gran muro que



Cl. del Globus.

PUERTA DE UN VILLORRIO EN EL KAMERUN

Percíbense en el interior casas rectangulares que apenas difieren de nuestras cabañas.

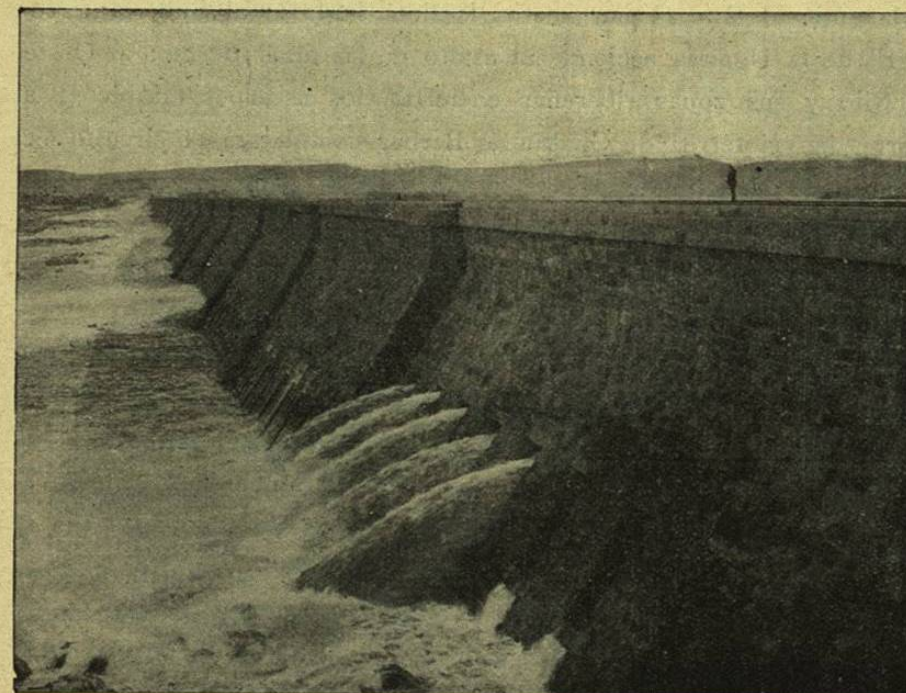
regulariza la corriente de las dos ramas del delta; después se han construído otros muros monumentales sobre el Nilo egipcio, uno en Siat, hacia la mitad de la zona de los cultivos, el otro cerca de Assuan, para el caudal de la primera catarata por una reserva de mil millones de metros cúbicos de agua, cantidad que debe ser doblada próximamente, sea por una elevación del muro, sea por un nuevo dique establecido más arriba en el valle. En parte alguna se mezclan tantos intereses económicos á más recuerdos antiguos ni á más misteriosas leyendas.

Cada gavilla de trigo nutre su hombre en Egipto y en la actualidad más de diez millones de individuos pueblan las dos riberas del Nilo, número seguramente superior á la multitud de labradores que existió en tiempo de los Faraones. Y no es esto todo. Se ha comprobado que en una gran parte del desierto de la Nubia, especialmente al sud de Korosko, donde el ferrocarril y la antigua ruta de las caravanas se dirigen directamente al Sud, hacia Abu-Hammed, dejando al Oeste el vasto meandro del Nilo, las tierras arenosas son de naturaleza excelente: sólo les falta el agua para fecundarlas. Todavía más al Sud, las llanuras que se levantan por grados hacia las pendientes del macizo de Etiopía se prestarían admirablemente al trabajo del arado si las aguas no se perdieran en pantanos debidos á la obstrucción del río por la vegetación, el *sudd*; por último, más lejos aún, en la dirección del ecuador, las extensiones sin límites visibles donde serpentean el Bahr-el-Djebel y el Bahr-el-Ghazal en la tierra grasa y blanda entre las orillas cambiantes, son el fondo de un antiguo lago que podría convertirse en un inmenso campo de labranza. Así, desde la catarata de Ripon, á la salida del Gran Nyanza, hasta la de Assuan, en una longitud de 2,000 kilómetros, los diques y la buena distribución de las aguas del Nilo y de sus afluentes tendrían por resultado aumentar mucho, añadir á la superficie de las tierras cultivadas una extensión grande como el territorio de Francia é indirectamente doblar y aun más el número de los brazos trabajadores que empuñaran la azada y pagaran el impuesto. A esta obra van á dedicarse los dominadores ingleses para explotar industrialmente la cuenca del Nilo en todo su conjunto de unidad geográfica.

Sin embargo, pudo temerse por un instante que la unidad política de esa zona fluvial fuese amenazada cuando la expedición de Marchand á través del Africa, en la dirección de Este á Oeste, hizo creer que Francia tenía la intención de cortar en dos el imperio anglo-nilótico por la ocupación definitiva de Fachoda. Las pasiones patrióticas se exaltaron de una parte y de otra, y hasta se habló de guerra. Pero fué un incidente pasajero. Los Franceses evacuaron la pequeña ciudadela improvisada, y, para desvanecer hasta las últimas huellas del conflicto, el gobierno británico ha borrado del

mapa el nombre del lugar disputado: en la actualidad se le designa por la apelación de Kodok; los atlas han hecho la paz.

Si todo el curso del Nilo Blanco pertenece á Inglaterra, desde los manantiales aun imperfectamente reconocidos de los afluentes del Nyanza hasta las ramas de agua salina del delta, no sucede lo mismo con el río Azul, que nace sobre las alturas del gran macizo de



Cl. J. Kuhn, París.

MURO DEL NILO EN ASSUAN

Etiopía. Ese imperio, muy frecuentemente recortado en Estados feudales, se ha unificado recientemente, pero sus fronteras son forzosamente inciertas, puesto que no terminan en el mar, y toda nación constituida busca una salida hacia un puerto que le pertenezca. Italia detenta Massuah, Francia ocupa Djibouti, la misma Inglaterra ha tomado posesión de las costas que hacen frente á su emporio de Aden.

Es, pues, muy natural que los Etiopes se muestren muy reservados respecto de los extranjeros, con los cuales, no obstante, desean estar en buenas relaciones, porque tienen necesidad de con-

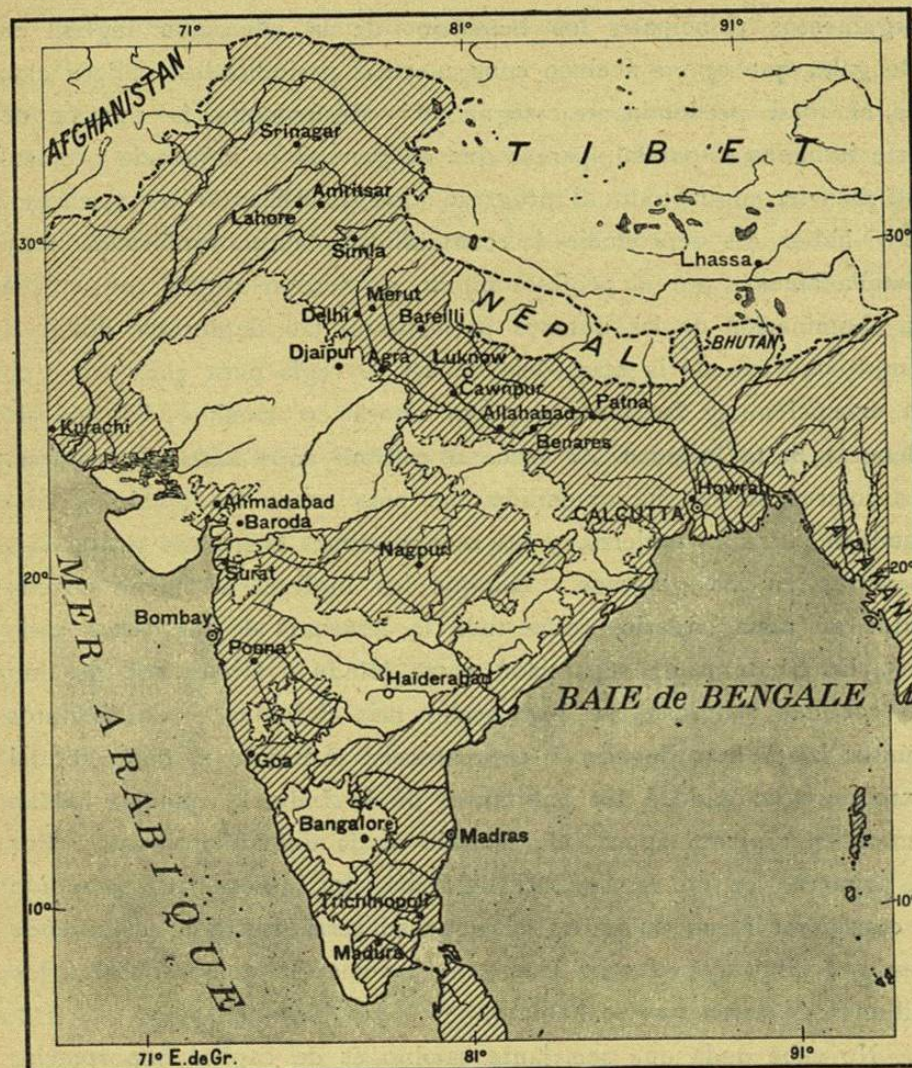
servar con ellos tratos comerciales. Hasta ahora parece que Inglaterra, entre todos los amigos interesados, ha sabido hacerse acoger mejor por los descendientes de los «leones de Judá»; hasta ha podido aliarse con Etiopía para la repartición del territorio Somali; peligrosa alianza para los Abisinios, que, por bien situados que estén en su alta ciudadela de montañas, no dejan de hallarse completamente sitiados. Las trincheras de aproximación van estrechándose cada año: al Este el mar acerca la flota inglesa; al Sud, el ferrocarril de la Uganda asciende al asalto de las altas tierras; al Oeste, el Nilo y sus zonas ribereñas encierran los escarpes etiopícos; al Norte, la vía férrea de Suakin á Berber completará el circuito: el imperio de Menelik no pasará de un sencillo enclave.

¡Cuántos dramas políticos de la misma naturaleza se han representado al otro lado de los mares de Arabia, en la península gan-gética, mundo colonial donde los acontecimientos se desarrollan con tan poderosa amplitud! Allá está la India con su cortejo de dependencias insulares y continentales. Admira ver aquella comarca, cuya población representa la quinta parte de la humanidad, sometida, aunque de una manera incompleta, á un país lejano, de doce á trece veces menor en extensión, de siete á ocho veces inferior por el número de los habitantes. El personal de los Ingleses, altos personajes, funcionarios, soldados, misioneros, aventureros y plantadores que residen en la India, ni siquiera representa la milésima parte de la población indígena, y, sin embargo, no es dudoso que el inmenso imperio de la India quedase sujeto por la violencia, y que está todavía contenido por la fuerza material y por todo el conjunto complementario de los cañones y de los fusiles, de los tribunales y de las cárceles. Pero aunque la opresión se haga con una prudencia consumada, con gran conocimiento de los hombres y de las multitudes, que sepa oponer hábilmente las nacionalidades á las nacionalidades, hacerse escoger como árbitro de todas las disensiones y aterrorizar los descontentos con los mercenarios alistados entre los bandidos del Nepal y del Hindu-Kuch, debe producir siempre funestas consecuencias para dominadores y dominados.

Sin embargo, toda cuestión es infinitamente compleja, sobre todo

cuando se trata de problemas relativos á centenares de millones de hombres y durante muchas generaciones sucesivas. Sin duda los

N.º 531. Ciudades y Estados de la India.



Este mapa está á la escala de 1 á 10.000.000.
 Los círculos centrados indican una aglomeración de más de 500.000 habitantes; los círculos abiertos más de 250.000; los puntos negros más de 100.000 habitantes.
 Los Estados que gozan de cierta autonomía están en blanco.

Hindus han tenido que sufrir la ruda dominación del extranjero, pero han tenido también la ventaja de ponerse más fácilmente en comunicación unos con otros y extender la mirada sobre el extenso

mundo exterior. Sería, pues, temerario querer pesar el conocimiento exacto del valor del bien y del mal sobrevenido por la transformación étnica, lo mismo que por la social y moral de las poblaciones hindus. Un sabio *pandit*, Sivanath Sastri, enumera en seis argumentos principales los beneficios de la educación inglesa en Bengala, que opone á cinco consecuencias perjudiciales. ¿Pero cuál es el total predominante, según él? Resumiendo la opinión de este indígena imparcial, parece que en general la influencia occidental más ha contribuído al progreso que determinado un retroceso. Sin haber de reproducir la contabilidad moral establecida muy detalladamente por el profesor hindu, es necesario que conste que la abominación de las uniones prematuras, tan deplorable desde el punto de vista de la raza, deja de ser la regla para convertirse en la excepción, y las niñas esperan ahora en muchos distritos de Bengala hasta la edad de trece ó catorce años antes de casarse. La instrucción se ha extendido, no sólo entre los hombres, sino también entre las mujeres, y las recopilaciones científicas y literarias penetran en los gineceos. Aunque los Ingleses se hayan constituido en casta superior sobre toda la jerarquía de las castas nativas, las fronteras de separación entre Hindu é Hindu han perdido su carácter religioso, se han hecho más flotantes y en distintos puntos hasta han llegado á desaparecer. Además, el contacto del extranjero ha dado á los habitantes de la India lo que no habían tenido en ninguna época, el «sentido de la unidad nacional». Por la primera vez en la historia del país, los niños han aprendido á considerar como su patria el inmenso territorio que se extiende desde el Himalaya al cabo Comorín, y como sus compatriotas á los millones de seres que le habitan.

No cabe duda que semejante cambio es de capital importancia, porque equivale á decir que las poblaciones de la India entran en un período de cohesión nacional análoga á la que han atravesado sucesivamente los Helenos, los Italianos, los Alemanes, y, aunque no puedan pensar todavía en la conquista de su autonomía colectiva, es un hecho importantísimo que su imaginación pueda inclinarse hacia la aspiración de la «India para los Hindus». Un doble movimiento, de orden á la vez material y moral, se realiza al mismo

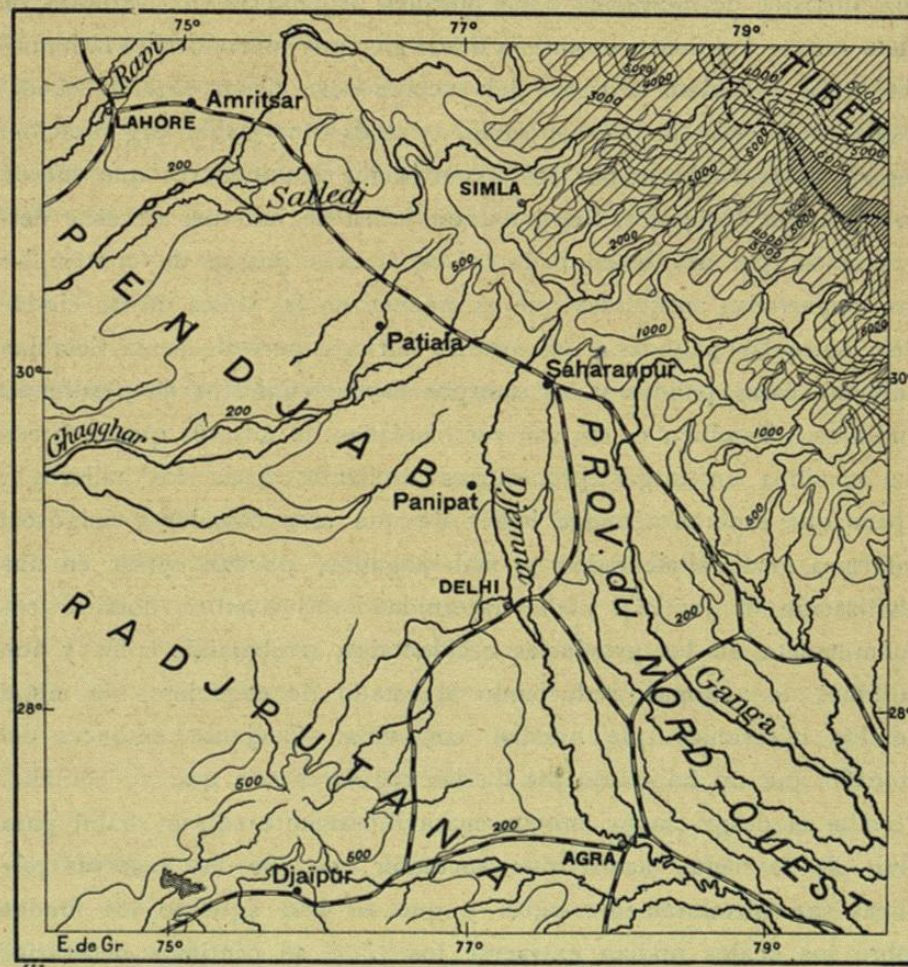
tiempo. La península se estrecha, ve reducirse sus dimensiones en todos sentidos á consecuencia de la construcción de los caminos y de la mayor facilidad de las comunicaciones, pero crece en proporción inversa por el comercio, la industria y los conocimientos.

Estas ventajas se compran hartó caras. A excepción de algunos distritos de montañas ó de bosques protectores, los súbditos de toda raza — á quienes se enseña desde tiempos inmemoriales la humildad y la docilidad, virtudes del esclavo — se dejan esquilár cándidamente lo más al rape posible, y toda una sabia organización, legada á los Ingleses por los expertísimos dominadores que fueron los Grandes Mongoles, logra extraer miles de millones de esos desgraciados que no tienen nada. Los artistas gustan de contemplar las abigarradas multitudes que se mueven en las calles de las ciudades, entre las pagodas y los árboles floridos, pero de cerca tiemblan ante las caras pálidas y los cuerpos flacos, cubiertos de pestilentes andrajos. También es curioso ver bandadas de míseros que recorren los caminos en largas procesiones oscilantes hacia los talleres¹, ¿pero qué esperanza puede haber de que esos cavadores fangosos, informes, mal alimentados y mal pagados, puedan entrar en una civilización de justicia y de fraternidad? El hambre domina frecuentemente en las provincias occidentales, arrebatando miles y aun millones de víctimas, reduciendo al estado de esqueletos la mitad de los miserables que quedan con vida. Quéjense entonces del monzón que no ha traído las lluvias regulares con que se contaba. Pero si el desgraciado, aunque maravillosamente sobrio, hábil para vivir de la nada, acaba por sucumbir, es que las reservas públicas son absolutamente nulas y que se han agotado los fondos sobre los cuales podían extraerse los 15 ó 20 céntimos necesarios para la conservación de cada existencia humana. Sin embargo, sea bueno ó malo el año, el presupuesto se cierra siempre, hallándose invariablemente los 500 millones de francos que exige el pago de los funcionarios, y, con ocasión de las grandes fiestas en honor de los príncipes, no faltan jamás los diamantes y el oro para adornar las trompas de los elefantes y las frentes de los caballos.

¹ Rudyard Kipling, *Kim*.

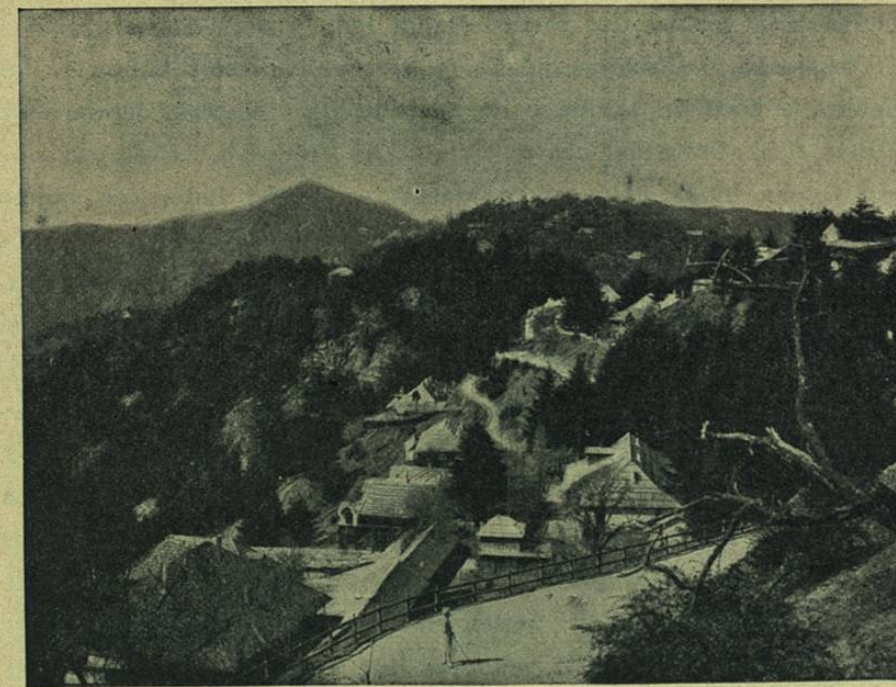
De todos modos, sea buena ó mala la influencia altanera de los Europeos, los dominadores extranjeros no son amados, ni pueden serlo, puesto que quieren ser temidos. Sus únicos amigos y aliados son los ricos negociantes Parsis, Arios de raza pura, á quienes sus

N.º 532. Simla y Delhi.



repletas cajas de caudales hacen respetar de los amos lo mismo que de la multitud, y de quienes se aceptan graciosamente grandes donativos para la construcción de caminos, de escuelas ó de hospitales. Además, los Ingleses cuentan con la adhesión de todos los pueblos donde reclutan mercenarios y la multitud innumerable de

las gentes que se ofrecen para las bajas funciones administrativas y para la domesticidad. Lo importante para ellos, después de los beneficios que dan la dominación y la posesión del presupuesto, consiste en hacer su posición estratégica absolutamente perfecta, al menos al interior, porque lo desconocido y lo imprevisto comienza más allá de las fronteras. Y verdaderamente se ha hecho todo lo



UN RINCÓN DE SIMLA

Cl. J. Kuhn, Paris.

que la prudencia humana puede aconsejar para que los cimientos del gran edificio sean indestructibles. En el aparente desorden administrativo, causado por antiguas supervivencias y por el laberinto de los enclaves formados por los Estados sustraídos á la autoridad directa del imperio, todo funciona con una regularidad maravillosa. Los puntos vitales están ocupados, y la red de caminos y de ferrocarriles, aumentada cada año, permite repartir á voluntad los elementos de la fuerza soberana.

El desplazamiento gradual del centro de potencia nos facilita un índice bien claro de la solidaridad política adquirida por la dominación inglesa. En el siglo XVIII, cuando se fundó, en beneficio